

Tanck de Estrada, Dorothy (coord.) (2010). *Historia mínima. La educación en México*. México: El Colegio de México.

LA IMPOSIBILIDAD DE CUMPLIR LA TAREA

SAÚL JERÓNIMO ROMERO

Resulta evidente que México entra al siglo XXI sin lograr renovar la educación (Vázquez, 2010: 239).

La educación es, sin duda alguna, uno de los pilares más importantes para la construcción de las sociedades. En México éste ha sido uno de los asuntos que más ha preocupado desde los aztecas hasta nuestros días. Sin embargo, pese a todos los esfuerzos aquí narrados parece que no hemos podido resolver los problemas más básicos como cobertura, calidad y mucho menos el que la educación se convierta en la palanca de impulso del desarrollo de nuestro país, con una perspectiva democrática, plural y con sentido de equidad; éstas parecen ser las conclusiones de los autores del libro *Historia mínima. La educación en México*, que este año ha publicado El Colegio de México, bajo la coordinación de Dorothy Tanck de Estrada.

El texto es producto de las labores de investigación de siete integrantes del Seminario de Historia de la Educación que, desde 1970, impulsa la doctora Josefina Zoraida Vázquez en el Centro de Estudios Históricos del propio Colegio. Una historia de la educación mínima o máxima hacía mucha falta; sin duda ha habido muchos esfuerzos, pero en pocos de ellos encontramos una síntesis tan bien alcanzada y un hilo conductor que guíe al lector.¹

Saúl Jerónimo Romero es profesor investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México. CE: sauljero@gmail.com

El propósito del libro es la difusión y la divulgación del conocimiento y está bien logrado; escriben siete especialistas de manera clara y sencilla sobre los últimos avances de la investigación en historia de educación. Sin duda este material será útil para el público en general interesado en conocer por qué nuestro sistema educativo tiene tantas deficiencias, para estudiantes de todos los niveles pero, sobre todo, para aquellos de las escuelas normales y las universidades pedagógicas que, en sus cursos, incluyen la historia de la educación como parte importante de su formación, y de todos aquellos que quieran iniciarse en la investigación histórica en torno a esta problemática ya que el texto señala los avances en la investigación, pero también las posibles líneas de investigación.

El libro comienza con un capítulo sobre “La etapa indígena” escrito por Pablo Escalante, quien en unas cuantas páginas describe las diversas maneras de educar a los jóvenes en la época prehispánica, la importancia de la enseñanza para el trabajo y de la retórica como medio para transmitir la sabiduría del pueblo a las nuevas generaciones y las formas en que algunos saberes, técnicas y formas literarias de los indígenas sobrevivieron a la Conquista. La información con la que se construyó este capítulo corresponde, toda, a la cultura de los nahuas pues es de quienes más información se dispone. Sin embargo, el autor considera que estos principios son aplicables a todos los pueblos prehispánicos aunque no con el grado de complejidad de los mexicanos. Desde mi punto de vista, considero que los datos que proporciona Escalante no son suficientes para hacer tal generalización y sí plantea la urgente necesidad de investigar a esos otros grupos para poder ofrecer una perspectiva de mayor alcance.

Pilar Gonzalbo en “El virreinato y el nuevo orden” da cuenta de los grandes debates en torno a cuál era el límite y alcance de la educación que debía darse a los indígenas; los métodos didácticos utilizados basados principalmente en la memoria; la constitución de un sistema de educación superior y la primacía de la Universidad de México para reconocer los estudios llevados a cabo en otras instituciones como los colegios de los jesuitas; los métodos que utilizó la Compañía de Jesús para constituir una de las redes educativas más importantes de América, situando a sus colegios en las ciudades más relevantes de los virreinos americanos, logrando así fuertes alianzas con los grupos de poder más importantes, en este caso de la Nueva España; finalmente se ocupa de explicar los valores que guiaron la enseñanza femenina durante casi toda la Colonia: a ellas

se les debía resguardar de las tentaciones e instruir en las labores propias del hogar...

Puesto que ellos no recibirían órdenes sacerdotales ni desempeñarían funciones administrativas, cualquier tipo de estudio superior era no solamente superfluo sino inconveniente. Darles acceso a mayores conocimientos podía propiciar el aumento en la “natural malicia femenina”, y dejar que se acercaran a complejos estudios superiores resultaría peligrosamente incomprensible para su limitada inteligencia (Gonzalbo, 2010:63).

“El siglo de la luz” es un capítulo en el que Dorothy Tanck de Estada muestra la fortaleza que habían alcanzado las instituciones educativas novohispanas y el conflicto que se creó con la expulsión de los jesuitas y la aplicación de las Reformas Borbónicas, que si bien es cierto abrieron nuevos campos de conocimiento e instituciones como El Colegio de Minería, la Escuela de Cirugía y la Cátedra de Botánica, también significaron el desplazamiento de la élite criolla tanto de la titularidad de las cátedras como de los puestos de dirección, tanto de las nuevas como de las antiguas instituciones. Sin embargo hubo una fuerte resistencia que, finalmente, se tradujo en el reconocimiento de las investigaciones que algunos novohispanos realizaban.

Este convulsivo último tercio del siglo XVIII también fue testigo del intento de Carlos III por desaparecer las lenguas indígenas y obligar a que las cajas de comunidad pagaran el costo de la enseñanza. Sin embargo, también en esos años creció el número de escuelas en los pueblos de indios, siendo las intendencias de México y Michoacán las que más cobertura lograron. Asimismo, se hicieron diversos experimentos pedagógicos para conseguir una mejor aprensión de los conocimientos. En este sentido se publicó en 1784, auspiciado por los indios de Tlatelolco y Tenochtitlán, *La vida de salvadora de los santos, india otomí*, biografía de una indígena que era tratada como santa y con la que pensaban se identificarían los niños al leer la vida de una mujer de su misma condición. Éste se puede considerar el primer libro de texto gratuito –pues se regalaba– gracias al financiamiento de esas parcialidades se distribuyó hasta 1821.

La política también estuvo presente en la educación, la invasión de Napoleón a la península española generó fuertes movimientos de resistencia en todo

el imperio español; entre tantas acciones, la ciudad de Puebla reeditó el Catecismo Civil, publicado en España y lo distribuyó en las escuelas novohispanas, en él se enseñaba a ser fieles al rey y a despreciar al enemigo Napoleón.² Al concluir el virreinato era notable la mezcla entre las viejas tradiciones y los nuevos métodos y formas de entender la educación.

Anne Staples en el “Entusiasmo por la Independencia” resume tres cuartos de siglo y explica la gran fe que se tenía en que la educación sería la panacea que resolvería todos los problemas y llevaría al país a ubicarse entre las grandes naciones del mundo. Sin embargo, la falta de recursos, las invasiones extranjeras, las deudas y la radicalización de los proyectos políticos dificultaron que esos ideales se volvieran realidad. Numerosos proyectos se propusieron para modernizar los métodos y abrir campos nuevos para el mejoramiento del país; pero los distintos cambios políticos hicieron casi imposible que algún plan pudiera concretarse. Un punto relevante es que en casi todo el siglo XIX ni la iglesia ni el gobierno consideraban excluyente la participación de unos y otros en la enseñanza de los valores básicos, fue hasta la guerra de Reforma que esta tolerancia se acabó. La municipalización de la educación –si bien amplió el número de escuelas– también provocó que muchas de ellas carecieran de lo indispensable; por lo que hubo intentos del gobierno federal de ocuparse del nivel básico de la educación con el fin de otorgar una calidad homogénea, pero fracasó y nuevamente fueron los municipios los encargados de retomarla. Algunos no sólo carecían de infraestructura sino que se les dificultaba pagar el sueldo de los profesores. El resultado es que en las ciudades hubo mayores posibilidades de cubrir los gastos de la enseñanza pública, donde se atendió principalmente a los varones y hubo mayores opciones educativas.

Anne Staples y Engracia Loyo son las encargadas de ubicar algunas de las problemáticas relativas al porfiriato, los intentos del gobierno federal por controlar la educación y la creación de escuelas normales para la formación de profesores, carrera que se pensó sería apropiada para mujeres y, por ello, la mayoría de los estudiantes de esas instituciones eran del sexo femenino. Las políticas tendieron a aceptar cada vez de manera más abierta la participación de la Iglesia en el sector y a educar para el trabajo, las escuelas de artes y oficios dieron pie a la creación de la Escuela de maquinistas prácticos que llegó a alcanzar un alto grado de especialización.

Las escuelas Nacional Preparatoria y de Altos Estudios fueron los cimientos de la educación superior contemporánea, hasta que en 1910 como parte de los festejos del centenario de la Independencia de México, se abrió la Universidad Nacional. Sin duda la figura de Justo Sierra fue determinante en la consolidación de estos proyectos.

Una hipótesis que las autoras proponen es que las ideas de libertad, justicia y democracia que los maestros difundían en su práctica docente minaron las bases de la dictadura. No obstante ellas mismas afirman que más de 70% de la población era analfabeta por lo que este impacto debió ser bastante relativo.

Engracia Loyo es la autora de “La educación del pueblo” en donde se explicitan los grandes proyectos emanados de la Revolución: los intentos por alfabetizar mediante campañas de voluntarios deseosos de cumplir con los ideales de la lucha armada; la idea de integración del indígena mediante la enseñanza del idioma español y más tarde con el reconocimiento de sus lenguas formando hablantes bilingües; el proceso de centralización de la educación y el control del sindicato de maestros, así como la conformación de una gran infraestructura de escuelas técnicas y rurales que tendían a vincular trabajo y enseñanza. También aborda la enorme resistencia que presentaron la Iglesia y amplios sectores de la sociedad a la interpretación del artículo Tercero de la Constitución, sobre lo que debía entenderse por una educación laica o socialista, respectivamente. Hay sin duda en este periodo una ideología que otorga un papel relevante a la educación, se considera parte del proyecto que marca la diferencia con el porfirismo y constituye una alternativa para el desarrollo. En este sentido hay muchas similitudes con los años posteriores a la Independencia, en que el optimismo por el futuro hacía, no obstante las precariedades, soñar con grandes proyectos.

Cecilia Greaves en “La búsqueda de la modernidad”, título por demás contradictorio, pues con la llegada de Manuel Ávila Camacho al poder propicia un fuerte viraje del rumbo que hasta entonces había seguido la política en materia de educativa, ya que se trató no ya de proponer un modelo que orientara las acciones hacia alguna meta, sino de conciliar a los muy diversos intereses que participaban en la educación. Bajo el llamado de la Unidad Nacional se construyó la llamada “escuela del amor” en la que la familia y el individuo serían los ejes centrales y no la comuni-

dad: “Ahora la escuela ya no sería instrumento de transformación de la sociedad sino que se convertiría en el medio propicio de unión entre los mexicanos” (Greaves, 2010:191).

El nacionalismo se fomentó con numerosas fiestas patrias y el uso de los símbolos patrios y de los héroes con fines más propagandísticos que educativos.

En estos años, 1940-1970, se acentuó la desigualdad entre el campo y la ciudad, se favoreció la ampliación de la matrícula y la concentración de los recursos en las ciudades y, en particular, en la Ciudad de México, los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas continuaron en materia de analfabetismo en condiciones muy similares a las 1910.

La formación, en el nivel superior, se concentró sobre todo en el Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad Nacional Autónoma de México pocas oportunidades había para quien deseara estudiar y viviera fuera de la Ciudad de México, pues aparte de que en la mayoría de los estados las instituciones o eran normales o escuelas agropecuarias o técnicas también tenían el inconveniente de que recibían muy pocos recursos.

La modernidad propuesta por los gobiernos posteriores al cardenismo se enfocó en la construcción de un país industrializado y urbano, olvidaron al campo, desconocieron la diversidad cultural y convirtieron la educación en un botín político con una de las estructuras sindicales más grandes de América, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

Finalmente, a manera de ensayo final, Josefina Zoraida Vázquez hace un recuento de cien años de políticas educativas, pero hace especial énfasis en las realizadas en los últimos seis sexenios. Concluye que no hay una visión de conjunto, que la matrícula de ha aumentado para cubrir la urgente demanda, pero no se ha logrado otorgar servicios educativos de calidad; reconoce logros importantes por parte las instituciones de educación superior; pero éstos no son suficientes para acabar con la dependencia tecnológica y científica del exterior; que el SNTE es uno de los obstáculos más formidables para mejorar el sistema educativo nacional.

Sin duda, este libro será pronto una herramienta de trabajo de muchas personas y muchos más, quizá, encuentren la inspiración adecuada para repensar uno de los grandes problemas que aquejan al país: la educación.

Notas

¹ En 2002, Luz Elena Galván publicó *Diccionario de historia de la educación en México* [disco compacto]. México: Conacyt-CIESAS-DGSCA, UNAM, que sin duda es una obra interesante, pero está más pensada para especialistas y el formato de disco compacto también restringe el público lector y hay visiones generales junto con asuntos particulares lo que da un tono desigual. Véase Espinosa, M. E. (2003). *La historia de la educación en México*, recogida en un formato innovador. [Reseña del *Diccionario de historia de la educación en México*]. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (1). Consultado el 5 de diciembre de 2010 en: <http://redie.uabc.mx/vol5no1/contenido-espinosa.html>. En los contenidos de la materia La educación en el desarrollo histórico de México, de la Escuela Nacional de Educación Física, la bibliografía sugerida, casi toda se ubica en libros o artículos que atienden a asuntos muy particulares sobre periodos, personajes o en torno a la legislación relativa a la educación, pero se echa de menos un buen libro de historia general de la educación. Incluso leyendo los objetivos de la materia, casi todos quedarían cubiertos con la lectura de este texto. Véase, *El Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal* en <http://www.inafed.gob.mx>.

En muchas instituciones a falta de un texto más actualizado se sigue utilizando el clásico de Francisco Larroyo. *Historia comparada de la educación en México*, publicado por primera vez en 1947, por editorial Porrúa y luego fue reeditado en muy diversas ocasiones hasta 1987; o *Historia de la Educación Pública en México* de Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez, publicado en 1982 por el Fondo de Cultura Económica, ninguno actual ni tampoco se ocupan de los más de quinientos años de historia que están condensados en esta historia mínima.

² Catecismo civil:

- Decid niños, ¿cómo os llamáis?
- Español.
- ¿Quién es nuestro rey?
- FERNANDO VII.
- ¿Quién es el enemigo de nuestra felicidad?
- El actual emperador de los franceses.
- ¿Cuántos emperadores hay?
- Uno verdadero, pero trino en tres personas falsas.
- ¿Cuáles son?
- Napoleón, Murat (general que dirigió la invasión a Madrid) y Godoy (en Tanck, 2010: 89).